

La contribución de la delegación de Bizkaia del COAVN a la política urbana de Bilbao 1959-1979

Luis Bilbao Larrondo. (Universidad de Deusto)

The contribution of the Biscayan delegation of the COAVN to urban policy in Bilbao 1959-1979

Abstract

The Biscayan delegation of the COAVN had an influence on the urban policy of Bilbao between 1959 and 1979 which proves exceptionally difficult to quantify precisely. Its considered proposals concerning the architecture of the time, and its contributions to constructive norms and theories are well known; moreover, it was an excellent vehicle for spreading urban and architectural debates, controversies and disputes. It was a platform for promoting new critical opinions in relation to the design of the city, calling for a city tailored to the needs of the citizen and not the reverse. It acted as a type of urban guard, defending the historic and artistic patrimony of Bilbao, promoting the democratization of urban planning and providing, by means of a lexicon that was intelligible to the citizens, a scientific and transformative vision of the city. Bilbao, COAVN, policy, urban planning, proposals.

Laburpena

Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofizialak, Bizkaiko Ordezkaritzak hain zuzen ere, Bilboko hirigintza politikan indar handia izan zuen 1959-1979 urte bitartean. Garai hartan, arkitektoen elkargoak egin zituen proposamenek arrakasta ikaragarria lortu zuten: eraikuntza arauak nahiz arkitektura teoría berriak ezagutarazten, besteak beste. Horrez gain, hiriaren inguruan elkarrizketarako tresna ezinbestekotzat jo behar izan genuen. Arkitektoen elkargoaren lelo nagusiak zera esaten zuen: "Hiria gizakiontzat egin behar dugu eta ez alderantziz" Gainera, hirigintza, poliziak bezala, bere gainean hartu zuen erronka oso ospetsua egin zen: ondare historiko-artistikoa defendatzen, hirigintza demokratizatzen eta hiri-eraldaketei buruz mintzaira zientifikoa erabiltzen.

Bilbo, EHAEO, politika, hirigintza, proposamenak

Resumen

La delegación de Bizkaia del COAVN tuvo una influencia en la política urbana de Bilbao desde 1959 a 1979 que resulta tremendamente difícil de cuantificar en su justa medida. Son conocidas sus propuestas reflexivas sobre la arquitectura del momento, sus aportaciones en normas constructivas y teorías, fue además un excelente vehículo difusor de debates, controversias y disputas urbanísticas y arquitectónicas. Así como una plataforma impulsora de nuevos aires críticos en torno al diseño de la ciudad, reivindicadora de una ciudad hecha a medida del ciudadano y no al revés. Actuó como policía urbana, defendió el patrimonio histórico artístico de Bilbao, promovió la democratización del urbanismo y proporcionó a través de un léxico inteligible para los ciudadanos una visión científica y transformadora de la ciudad. Bilbao, COAVN, política, urbanismo, propuestas

1. Introducción

Insólita historia la del urbanismo bilbaíno porque cuanto más se adentra uno en su análisis no deja de sorprender que una institución como la delegación de Bizkaia del COAVN, que llegó a aportar tanto a la política urbana de Bilbao a lo largo del periodo Desarrollista, haya permanecido hasta ahora incomprensiblemente postergada como tema de investigación. Es preciso resaltar que a su conocida faceta de corporación que defendía la calidad y el correcto ejercicio de sus asociados los arquitectos, aunaba la de participar con programas de colaboración con las administraciones públicas u otras entidades empresariales, culturales o científico técnicas. Sin embargo, el principal obstáculo con el que te encuentras es que fue tal su influencia en el urbanismo de Bilbao que tratar de definir o valorar su verdadera trascendencia, resulta cuando menos difícil de cuantificar en su justa medida.

2. La expansión de un nuevo Bilbao: el polígono de Otxarkoaga

A la problemática urbana de Bilbao, a finales de los años cincuenta, -es decir, el terrible déficit en viviendas, los numerosos arrabales diseminados por toda la trama urbana que conformaban las cuantiosas edificaciones clandestinas y la necesidad de encontrar un instrumento que encauzara el crecimiento y dirigiera las nutridas avalanchas de pegujaleros que llegaban a la villa-, el Ministerio de la Vivienda respondió empleando la misma política que utilizó en Madrid, Barcelona o Asturias con el denominado Plan de Urgencia Social y a través de la promotora Poblados Dirigidos que llevaría a cabo el, tan aclamado por la prensa de la época, polígono residencial de Otxarkoaga. Los dirigentes del Ministerio de la Vivienda le plantearon a la delegación de Bizkaia del COAVN que aportara un grupo de arquitectos que llevaran a cabo el proyecto de un polígono de 3.675 viviendas para 18.600 personas. El que se eligiera desde el colegio a un grupo de jóvenes arquitectos no fue sino la respuesta a las propuestas del decano Ángel de Gortazar, quien defendió que fueran los arquitectos más jóvenes porque aportarían innovadoras ideas y planteamientos más ambiciosos. Planteó como ejemplo el caso de jóvenes arquitectos que a nivel internacional habían ganado prestigiosos concursos en arquitectura como Jorn Utzon con la Opera de Sidney o Viljo Revell con el Ayuntamiento de Toronto. Pero supuso un hecho cuando menos contradictorio que a los jóvenes arquitectos Pedro Ispizua, Javier Ispizua, Domingo Martín Enciso, Rufino Basañez, Esteban Argarate, Julián Larrea, Antonio Zalvide, Martín de la Torre, Javier Aristegui, José Antonio Cirion y Luis Saloña se uniera un experimentado arquitecto llegado de su exilio en México que retornó con el bagaje de haber trabajado con algunos de sus más relevantes arquitectos como José Villagrán García, Max Cetto, Ricardo Legorreta, Alberto Arai o Manuel Cervantes. El resultado fue la última gran actuación en vivienda pública de Bilbao, con un total de 15 arquitectos (a los del colegio había que aunar a Javier Sada de Quinto y Luis Gana como arquitectos de la delegación del Ministerio) unos 5.000 obreros y 7 destacadas constructoras. Un nuevo léxico irrumpió en la expansión de Bilbao, al romper con el concepto de desarrollo en manzana, al hacerlo en forma de polígono, creando un nuevo espacio en la periferia de la trama urbana (Begoña), con edificios en abierto, formalmente eclécticos, con un desarrollo en vertical.

Sin embargo, es preciso incidir en que el proyecto final no resultó tal y como lo llegó a diseñar desde un principio el grupo de jóvenes arquitectos del colegio, ya que vieron alteradas casi todas sus propuestas por los intransigentes José Luis Arrese, Ministro de la Vivienda, y Miguel Ángel García Lomas, Director General de la Vivienda. Frente a aquel proyecto original con numerosos bloques de 3 y 5 alturas, decidieron denostar dichas propuestas e instaurar una política de torres de 15 alturas, con prohibición de todo tipo de ornamentos exteriores, obligando a que las fachadas fueran lisas sin retranqueos y a un ahorro extraordinario en materiales además de imponer una excesiva rapidez constructiva, lo que conllevó a serios problemas estructurales nada más concluirse el polígono. Los arquitectos del colegio aparte de sentirse desautorizados criticaron el que se llevara a cabo este tipo de actuación de tan grandes dimensiones, tan alejado de la trama urbana, únicamente habitado por gentes provenientes de las edificaciones clandestinas, pues consideraban que traería consigo el suburbio. También criticaron que fuera una oportunidad perdida de haber realizado una arquitectura de integración social además de la falta de calidad e imaginación urbana del ministerio hacia este tipo de construcciones. Lo que si acabó siendo fue un adelantarse a posteriores actuaciones porque Otxarkoaga se erigió en un innovador modelo de desarrollo urbano y un laboratorio de experiencias arquitectónicas (se experimentaron con nuevos materiales y sistemas constructivos de prefabricación pesada de origen francés). Premisas que sirvieron de experiencia para la construcción de posteriores polígonos propiedad del Ministerio de la Vivienda previstos en Txurdinaga, Ensanche de Begoña, Valle de Asúa (Bilbao), Uribarri (Basauri), Cruces (Barakaldo), Sestao, Portugalete,

3. Bilbao ante la reordenación de su espacio: la redacción de nuevas ordenanzas constructivas

En 1962, desde la delegación de Bizkaia del colegio de arquitectos, además de participar en las propuestas arquitectónicas formales del polígono de Otxarkoaga también lo hicieron en la redacción de las normativas constructivas municipales del ayuntamiento de Bilbao. Desde que se promulgó el Plan de Urgencia Social de Bizkaia (que preveía construir 50.000 viviendas en 5 años) hubo un enorme salto cuantitativo en la edificación de viviendas lo que hizo variar sustancialmente la realidad constructiva de la villa. Pero la razón de la reforma iba más allá que la mejora de las características constructivas de la villa, ante aquellas nuevas formas de expansión como fueron el polígono de Otxarkoaga y su antecedente inmediato el grupo La Sagrada Familia en Deusto. En el caso del proyecto de la Sagrada Familia los arquitectos no quebraron el sistema urbano del todo pero lo hicieron de distinta forma, lo integraban de manera diferente, una manzana en la que los elementos estaban sueltos, periféricos y que albergaban un jardín interior dando una mayor elasticidad y afán de convivencia a los inquilinos. Tanto para el consistorio bilbaíno como para el colegio de arquitectos era preciso acabar de manera definitiva con aquellos problemas que se habían generado como el aprovechamiento exhaustivo y con la especulación sobre el suelo que provocaba la escasez de solares, los altos precios, que terminaban perjudicando gravemente la calidad constructiva. Llegaron a considerar preciso instaurar una serie de pautas a seguir, como mejorar las condiciones higiénicas y de habitabilidad en las viviendas interiores, mantener una estética, mejorar la fisonomía urbana planteando aspectos tales como donde se debían de construir los rascacielos dentro de la trama urbana, donde las zonas sanitarias o donde las zonas verdes. También pretendieron que fuera un eficaz instrumento de mejora del aspecto de la ciudad, pues consideraban era necesario mantener una dignidad arquitectónica y urbanística. De esta forma se conseguiría evitar la destrucción de edificios del casco histórico y la construcción de edificios modernos que en nada tenían que ver con la fisonomía del casco histórico. Desde el colegio de arquitectos, no obstante, esperaban que los políticos no antepusieran sus intereses económicos a los de la ciudad.

El decano del colegio, Ángel de Gortazar, llegó a sostener a través de un intenso intercambio de correspondencia con el alcalde Javier Ybarra, que el Ensanche no estaba preparado para un incremento del aprovechamiento de sus solares dado que no existían ni siquiera aparcamientos suficientes para atender a una mayor densidad de edificación. Por lo que le instaba al ayuntamiento a mantener en bien del interés general determinadas condiciones en composición y servicios de acuerdo a las más modernas técnicas urbanistas. El colegio aconsejó suprimir los tradicionales retranqueos, áticos, torreones de esquina y mantener una dignidad arquitectónica en sus fachadas. Los técnicos estarían obligados a estudiar y acordar las normas necesarias para que fuese un aliciente para los promotores la cesión de espacios libres a la vía pública para beneficio de la ciudadanía. Ya que sostenía que si se construía más en el casco histórico por lo menos si se podría construir mejor, eliminando zonas muertas y oscuras en el centro de las manzanas. El colegio le sugirió al ayuntamiento que estudiara el reajuste de volúmenes en los previstos rascacielos ya que estos edificios podrían crear graves problemas urbanísticos que influirían extraordinariamente y de manera irreparable en el carácter de la ciudad. Cualquier error sería una acusación constante dada la limitada área del Ensanche, por lo que consideraron prudente limitar esas edificaciones de gran volumen en zonas del Ensanche o que lo bordeasen para no cortar visualmente el conjunto de su espacio. Según el colegio de arquitectos un excelente emplazamiento para edificios singulares con suficiente superficie para rodearlos de zonas verdes y que la circulación lo hiciera en planos inferiores, sería en los terrenos de la Misericordia, el campo de San Mames, la feria de muestras y el hospital. Otra zona que se planteaba era la margen izquierda de la ría, entre los puentes de la Victoria y del Generalísimo además de la zona alta de Zababuru. Sin embargo, para Ángel Gortazar el que se construyera desde el casco viejo al Sagrado Corazón produciría una elevación de la densidad de viviendas al construirse en los solares aún libres y provocaría una asfixia urbana dado el cada vez más denso cinturón que lo rodeaba con zonas como Begoña o Rekaldeberri. La propuesta del colegio de arquitectos pasaba porque se erigiesen los nuevos espacios residenciales en el exterior de la trama urbana, en otros valles, así conseguirían descongestionar la trama urbana bilbaína, se produciría un

¹ BILBAO LARRONDO, Luis, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga, del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao 1959-1964*. Ayuntamiento de Bilbao, 2008. pp. 103-124

mayor contacto con la naturaleza, se podría construir sin límites de altura y tendría un acceso al exterior sin perturbar el tráfico de acceso al centro, obturado como ya lo estaba en Bilbao². (Fig. 2)

4. El día de la Construcción: El colegio de arquitectos como plataforma de teorías

Desde el colegio de arquitectos se decidió aportar junto a las propuestas formales y normativas otras de tipo teórico. Para ello se eligió el Día de la Construcción en la Feria de Muestras en donde se exponían a través de los numerosos stands los más innovadores materiales, sistemas y aparatos constructivos. Para ello se erigieron desde el colegio en plataforma de las aportaciones teóricas de algunos de los más destacados arquitectos del momento. En 1963 fue invitado por el colegio Pedro Bidagor, Director General de Urbanismo, quien disertó sobre la Ekistika o ciencia de los asentamientos urbanos, tema central de la Conferencia de Delos (Grecia) en la que Bidagor había participado junto a algunos de los principales técnicos especialistas en planificación urbana a nivel mundial. Bidagor advertía a los asistentes los graves problemas a los que se enfrentaba la ciudad, contaminación, empeoramiento de la estética de las ciudades, la pérdida de los vínculos de vecindad, la necesidad de más zonas verdes, el caos administrativo en la ciudad y evidenciar el caótico crecimiento de las ciudades las cuales no estaban preparadas para resolverlos. La solución a los futuros problemas urbanísticos, según Bidagor, llegaría con la formación de profesionales especialistas con base científica. Fue un toque de atención tanto para los arquitectos como para los políticos bilbaínos. En 1964 el arquitecto invitado fue Javier Carvajal quien disertó sobre el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York. En 1965 fue Luis Gana y su proyecto de Plaza de Toros para Bilbao. En 1966 el ponente fue el prestigioso arquitecto e investigador Rafael Leoz quien disertó en torno a los “Nuevos Horizontes de la Arquitectura”. Leoz reivindicó sus trabajos sobre coordinación modular y las distintas formas de ver el espacio arquitectónico demostrando la variedad de formas infinitas que podían alcanzarse basándose en su módulo HELE así como el tipo de módulos industriales sin temor a caer en la monotonía siendo de aplicación universal según a la escala a la que se construyese se podían realizar desde grandes conjuntos arquitectónicos hasta pequeños elementos decorativos. Para Leoz poder aplicar procedimientos industriales a la construcción era una necesidad de la sociedad que caminaba a la socialización. El módulo HELE permitía compaginar industrialización con la composición armónica, a través de las tres retículas espaciales geométricas que eran susceptibles de combinaciones dando alcance a la labor creadora del arquitecto. Se abrían según este arquitecto inéditas perspectivas a la arquitectura. Ya en 1967 el arquitecto invitado fue Ricardo Olan, quien disertó sobre las numerosas dificultades en la edificación y la posibilidad de impulsar el empleo de sistemas de prefabricación en serie, ya que con la fabricación modular, bajo un estricto control, se podían hacer mejores viviendas, en menos tiempo y ahorrando en costes. Lo que ayudaría a resolver el déficit habitacional existente. La heterogeneidad de propuestas teóricas que se planteaban, ahondaban en diferentes facetas de la ciudad y con el único fin de poder aportar soluciones a sus cada vez más complejos problemas³. (Fig. 3)

5. El premio de arquitectura Pedro Asúa: el espejo de la arquitectura bilbaína

En 1964 el colegio de arquitectos instituye el premio de arquitectura Pedro Asúa como respuesta al enorme salto cuantitativo que no cualitativo en la edificación y la necesidad de premiar bianualmente el proyecto de mayor calidad e imaginación constructiva. Sería un fiel reflejo de las corrientes de la arquitectura del momento que tenían lugar en Bilbao y en otros destacados núcleos urbanos. Las obras eran dirimidas inicialmente por los arquitectos del colegio y una vez establecidas las seis mejores obras se formaba un prestigioso tribunal compuesto por arquitectos y personalidades destacadas de la sociedad bilbaína. Este primer premio fue exaequo entre dos propuestas en vivienda residencial completamente diferentes, por un lado el edificio Estraunza en Bilbao de los hermanos Félix y José Luis Iñiguez de Onzoño, y por otro lado, un grupo de chalets en Bakio, obra del estudio de Juan Madariaga. Nos interesa Estraunza por estar ubicado en la trama urbana bilbaína, en el Ensanche y porque a pesar de ser como lo era una vivienda de lujo utilizaba el mismo recurso lingüístico que Otxarkoaga

2 “Modificación de las Ordenanzas de la Construcción Municipales de Bilbao”. Archivo Municipal de Bilbao, Expediente 1964 Sección XIV Legajo 3899 nº 478

3 “Conferencia en la Feria de Muestras del Director General de Urbanismo Pedro Bidagor”. En: Hierro 27 Agosto 1963. “Actos del día del muestrario de la construcción en la Feria de Muestras”. En: Hierro 6 Agosto 1965. “Nuevos Horizontes de la Arquitectura”. En: Hierro 30 Agosto 1966. “Diario de la Feria Internacional de Muestras de Bilbao”. En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 30 Agosto 1967. Consultar Boletín Oficial de la Villa de Bilbao nº 647, 1967.

y Sagrada Familia, ruptura con el concepto de manzana, arquitectura de tipo abierto que estaba de moda entre las corrientes del momento, varios edificios periféricos, con una mayor apertura hacia el exterior, disposición mucho más flexible, con ventanas de aluminio y buenos materiales. Es de destacar cómo Félix Iñiguez de Onzoño participó tanto en el proyecto La Sagrada Familia como en Estraunza y en una actuación en Begoña junto a la basílica, que siguieron esos mismos parámetros formalmente análogos. Según el jurado se había logrado en el proyecto de Estraunza un alto grado de perfección técnica así como ambientes clásicos dentro de una línea de modernidad⁴.

Dos años después, en 1966, el premio le fue otorgado a Eugenio Aguinaga por su proyecto de club de Golf de la Galea, diseñado para ser el lugar de encuentro y ocio de la élite financiera e industrial de Bilbao. Dicha edificación es reflejo de la arquitectura de aquel momento. Aguinaga se vio profundamente influenciado por el viaje que realizó en 1957 a los EE.UU. junto a varios arquitectos e ingenieros gracias al Consejo Nacional de Productividad Industrial. Aquel viaje tuvo una gran repercusión en Bilbao al ser recogido en varios artículos de la Revista Nacional de Arquitectura, tal vez por la presencia entre los arquitectos del director de la misma Carlos de Miguel, en la memoria que entregaron a la vuelta de todo lo que experimentaron y estudiaron al Consejo Nacional de Productividad Industrial y en un extenso artículo del Correo Español/El Pueblo Vasco que recogía las vivencias de Aguinaga en este viaje a los EE.UU. Durante este recorrido de estudio estos técnicos quedaron sorprendidos y fascinados ante aquellos increíbles proyectos, aquella extraordinaria industria, aquella sorprendente rapidez constructiva además de poder tener la oportunidad de entrevistarse con algunos de los arquitectos más prestigiosos del mundo como Eero Saarinen, Mies van der Rohe, Walter Gropius, Ludwig Hillberseimer, Louis Khan, o Frank Lloyd Wright o visitar los estudios de arquitectura más destacados como Pereira y Luckman de los Angeles, Skidmore, Owings y Merrill de Nueva York, o Shaw, Metz y Dolio de Chicago, entre otros. Según el propio Aguinaga este proyecto fue una evidente consecuencia de este viaje, de su entrevista con Wright y de su visita a su casa taller en Taliesin West Arizona. El jurado destacó la integración del edificio del Club de Golf La Galea en la naturaleza y su alto valor estético⁵. (Fig. 4)

6. La sección de divulgación arquitectónica

En 1967 el colegio de arquitectos creó una sección de divulgación de la arquitectura. Se pretendía a través de una serie de exposiciones en el Museo de Bellas Artes, acompañado de ciclos de conferencias y la proyección de una serie de films acercar las concepciones de la arquitectura y del urbanismo al bilbaíno, popularizando una cultura universal entre unos despreocupados ciudadanos por este mundo. Serviría también para aproximar el mundo del arte y de los artistas a los ciudadanos siempre tan distantes así mismo actuaría como un revulsivo intelectual y expositor de dos culturas bien distintas. La primera de las exposiciones versó sobre la figura y la obra del arquitecto de origen suizo Le Corbusier. Fue un planteamiento conjunto del colegio de arquitectos junto a la Asociación de Amigos del Museo y el Instituto de Cultura Francés. Se trataba de una exposición a base de planos, fotografías, proyectos, maquetas además se colocaron algunas de las frases más célebres de Le Corbusier por diferentes zonas de la sala: *"la funcionalidad de la arquitectura, sus primeras construcciones sobre pilotis aéreas y lisas en lugar de ser expresión del mundo industrial de nuestro tiempo se servirán de él para lograr esas máquinas de vivir que rompían todas las reglas de la monumentalidad"*. Ese mismo año y yo no creo en las casualidades, el estudio de Rufino Basañez, Esteban Argarate y Julián Larrea concluyó el bloque principal de un conjunto de tres para la promotora Viviendas Municipales Sociedad en Comandita. Fue el intento por reproducir la propuesta de la unidad de habitación de Le Corbusier en el ensanche de Deusto. La revista Arquitectura ese mismo año publicaba un pequeño artículo y varias impactantes fotos de ese proyecto a modo de reivindicación. Este bloque de 12 alturas para 132 personas (los otros dos bloques eran de 3 alturas con 45 y 50 viviendas respectivamente, con una composición de dos de los bloques en paralelo y otro en perpendicular) destacaba por las comunicaciones en vertical con aquella caja de escalera exenta, con aquellos característicos corredores exteriores de acceso a la vivienda, la fachada exenta o la brutalidad del hormigón visto lo que unido a una distribución interior de las viviendas en dúplex y al alquiler económico de este tipo de residencia social hicieron de este proyecto uno de

⁴ "Se concede por primera vez en Vizcaya el premio de arquitectura Pedro Asúa". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 8 Enero 1964.

⁵ ELEJABEITIA, Pedro, "Por el conjunto de la obra Golf de la Galea: el premio Pedro Asúa y Avenida al arquitecto señor Aguinaga". En: La Gaceta del Norte 8 Enero 1966. *Proyectos de viviendas y urbanismo en Estados Unidos*. Memoria del Consejo Nacional de Productividad Industrial, Ministerio de Industria, Madrid, 1959. "Viaje de estudios a EE.UU." En: RNA nº184 Abril 1957. Pp. 37-40. "Nueva York impresiones". En: RNA nº186 Junio 1957 pp. 33-44. "Los viajes de estudio en el plan americano de ayuda exterior". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 25 Abril 1967. *Aguinaga* COAVN Delegación de Bizkaia, Bilbao, 1992. pp. 15-34.

los más brillantes en la historia de la vivienda de Bilbao. Porque, según la revista *Arquitectura*, fue precisamente dentro de ese panorama irrelevante en arquitectura residencial en donde este proyecto adquirió su verdadera dimensión con aquella ambigüedad lingüística extraordinariamente perturbadora. De todos es conocido que eran las inmobiliarias privadas las que durante esos años marcaban pautas y definían las líneas de desarrollo en la ciudad, con un tipo de vivienda trivial que buscaba únicamente el beneficio económico. Es por lo que este proyecto tendría un valor cualitativamente mayor al resto o como lo denominó el profesor González de Durana, resultó ser un resplandor en la oscuridad. Incluso a través del diario *Hierro* se defendía y reivindicaba esta arquitectura de Le Corbusier para resolver el problema de la vivienda en Bilbao⁶. (Fig. 5)

Dos años después tuvo lugar un nuevo ciclo con la exposición en el museo de Bellas Artes sobre La Bauhaus además de varias conferencias y la emisión de varios films sobre algunos de los componentes de la denominada Casa de la Construcción. Se colocaron en la exposición algunos proyectos destacados del propio edificio que albergaba este centro de enseñanza y de cultura artísticos que más fama tuvo a nivel mundial. Aparecieron algunas fotos de quienes formaban parte de esta escuela de artes y oficios, esta academia de bellas artes, como su impulsor Walter Gropius o la de otros integrantes como Feininger, Klee, Kandinsky, Itten, Marcks, Albers, Bayer, van der Rohe... Fueron colocadas varias frases célebres de Gropius: *“era preciso crear una nueva corporación de artesanos... unir armoniosamente arquitectura, escultura, pintura..”* Tomaron parte en su inauguración Celestino Martínez Diego, presidente de la delegación de Bizkaia del COAVN junto a Joaquín Zuazagoitia presidente de la Asociación de Amigos del Museo y el doctor Achauer director del Instituto de Cultura Alemán. Llegaron a sostener sobre la Bauhaus que era preciso reivindicar su pretensión, la de alcanzar obras de arte total, sin fronteras de un mercado, ni estilo, abiertos siempre a la búsqueda al descubrimiento de la última novedad. La reflexión que se planteaba era sobre la necesidad de una escuela de Artes y Oficios, una academia de Bellas Artes, capaz de armonizar monumentalidad y la funcionalidad del arte para unir las artes clásicas junto a las nacidas de la necesidad del momento como la decoración, fotografía, modelado industrial, trabajo del metal, tejeduría etc. Era tal y como sostenía Gropius necesario crear una nueva corporación de artesanos dejando de lado ese orgullo de clases que lanzaba un muro entre artesanos y artistas? Necesitaban prever, imaginar, preparar en común el nuevo edificio del porvenir que uniría armoniosamente arquitectura, escultura, pintura... Además de la exposición tuvieron lugar varias conferencias de expertos y proyecciones de films sobre la Bauhaus. El arquitecto Ángel Casas inauguró el ciclo de conferencias sobre la Bauhaus y el Gatepac. Una nueva pretensión de atraer al público bilbaíno para hacerles comprender lo que significó la Bauhaus para el mundo. En las conferencias y proyecciones participaron el profesor de la UD, Luis Lázaro, con *“Estética, espacio y estructura en la Bauhaus”* y se proyectó el film *“Kandinsky y Marck 40 años de experimento”*. El arquitecto Félix Iñiguez de Onzoño disertó sobre *“La Bauhaus en España”* y se proyectó el film *“Hombre y marioneta”* de Oskar Schelewmer miembro de la Bauhaus. Además participaron como ponentes otros reputados profesores como Martin Krampen, Alexander Cirici o Gillo Dorfles. Para el colegio eran tiempos de pérdida de rumbo en la arquitectura, frente a las críticas del propio colegio sobre la arquitectura y el urbanismo en Bilbao (una arquitectura del consumo, copias formales de proyectos sin tener en cuenta la arquitectura local, unos arquitectos que abandonan la faceta de investigación y de una labor social que desatendieron) por medio de estas exposiciones, conferencias, proyecciones, pretendieron no solamente la crítica del tipo de arquitectura que se estaba dando en Bilbao sino crear un debate, suscitar controversias, plantear un conocimiento diferente en torno a la ciudad a través de este tipo de propuestas con un pasado brillante como los propugnados por Le Corbusier o la Bauhaus⁷. (Fig. 6)

7. Un punto de inflexión en la arquitectura de Bilbao

En 1970 quedó desierto el premio Pedro Asúa. El jurado otorgó tres menciones a los proyectos del banco de Vizcaya, del Club Deportivo y de 4 viviendas de pescadores en Bermeo. Al bajo nivel de las obras presentadas se contraponía el alto nivel de los miembros del jurado: Antonio Fernández Alba, Rafael Moneo, Rufino Basañez, Juan Madariaga, J. Aldama, el sociólogo Mario Gaviria y el periodista Rafael Ossa Echaburu (quien poseía una dilatada experiencia con la publicación de profusos artículos, estudios y otras numerosas publicaciones en torno al urbanismo de Bilbao) El jurado declaró desierto el premio con el fin de mantener su reputación y la dificultad en obtenerlo. Este premio era honorífico pero con los años el arquitecto que lo conseguía, alcanzaba un enorme prestigio. Pero lo trascendental no era ni el premio ni el prestigio sino la sesión que vino después de crítica de

⁶ *Exposición de Le Corbusier*. Asociación de Amigos del Museo, Instituto de Cultura Francés, Delegación de Vizcaya del COAVN, Bilbao, 1967. *“Le Corbusier o la lucha del hombre con la materia”*. En: *Hierro* 4 Marzo 1967.

⁷ *La Bauhaus 1919-1969*. Asociación de Amigos del Museo, Instituto de Cultura Alemán, Delegación de Vizcaya del COAVN, Bilbao, 1969.

las obras y de coloquio entre los arquitectos. Se produjo algo que no era nada corriente entre los arquitectos, la saludable crítica pública de cuantas obras se habían realizado, una puntualización del nivel y la declaración de la insatisfacción del jurado por lo que había visto. El jurado fue muy crítico con la brusca mutación del banco de Vizcaya en el Ensanche, con que en aquellas construcciones se llevara a cabo lo popular en EE.UU. sin calibrar ni pensar en la arquitectura propia, fue esta una arquitectura foránea que se implantaba, en cambio la propia, la regional, la que encajaba en el gusto de los vascos era denostada, no tenía lugar. También criticaron aquel urbanismo que se promovía, con sus graves problemas, la anulación del hombre, la postura capitalista de beneficios como única meta sin mirar por el bienestar social y común, la triste mecanización del hogar además de la reivindicación de la necesidad de que hubiese más arquitectos pero con alma de artistas y no fríos técnicos-economistas. Se debatieron muchos aspectos y abrió a la sociedad bilbaína un panorama de críticas y debates innovadores además de horizontes a ser alcanzados. Como contraposición resultaba reveladora la contradictoria escasa asistencia de profesionales de la arquitectura. Causa extrañeza dicha actitud de los arquitectos máxime dada la trascendencia que adquiriría este punto de encuentro, cuando de esta reunión surgirían ideas y propuestas tan determinantes para Bilbao, cuando desde el colegio defendieron la necesidad de realizar simposiums para reunir a los arquitectos del País Vasco y así discernirían sobre las posibilidades de la ciudad ante su futuro incierto. Se fomentó así mismo un seminario de estudios acompañado de la aportación de distintos profesionales sobre aquella innovadora realidad arquitectónica⁸. (Fig. 7)

8. El Colegio de Arquitectos en defensa de la ciudad

En 1975 se producen nuevos aires críticos impulsados por las nuevas generaciones de arquitectos en defensa de la ciudad, en defensa de un Bilbao que diera un uso adecuado del suelo y de la planificación. Había llegado el momento para el colegio de hacer un balance de las políticas urbanas practicadas y hallar el origen de las nefastas consecuencias que resultaron para Bilbao. Se formaron varios equipos que realizaron unos informes en torno a los diversos aspectos urbanísticos más problemáticos de Bilbao. Para los arquitectos del colegio Bilbao era una ciudad hostil para sus habitantes. Paseando por sus calles se podía constatar la cantidad ingente de obras que se realizaban y el temor existente entre sus ciudadanos a cualquier proyecto. Esto sucedía en el Bilbao centro pero en la periferia era aún peor pues llevaban años de abandono hasta en lo más básico. Evidenciaba que para aquellas instituciones bajo el régimen franquista existió una despreocupación permanente hacia los ciudadanos de los barrios más castigados. Ante la incapacidad y negligencia de la administración el colegio de arquitectos, en cambio, no solo criticaba aquella situación sino que planteaba ideas y aportaba sus propias soluciones. Lo primero que se plantearon fue examinar la planificación urbana comprendiendo cuales eran las previsiones de futuro. Pretendieron desde el colegio reivindicar que la arquitectura tuviera una misión social de defensa tanto del entorno como del ciudadano. Es en esos momentos cuando el arquitecto vivía momentos de una mayor sensibilización por los problemas urbanísticos, pero para la delegación de Bizkaia no suponía una actitud innovadora ya que llevaba años de críticas, impugnaciones o tratando de defender la incompatibilidad del arquitecto con el funcionario público.

Para el colegio de arquitectos la grave precariedad de la planificación urbana de Bilbao, lo fue impulsada por los problemas del momento y nunca se miró más allá. Todas las actuaciones quedaron saturadas en el momento de su puesta en práctica. Los problemas urbanísticos nunca fueron abordados de manera global. Llegaron a arremeter contra los técnicos que realizaron los proyectos a los que acusaron de faltos de seriedad a la hora de desarrollar la planificación urbana. Evidenciaron que las soluciones parciales ocasionaron serios perjuicios no previstos ni evaluados con antelación. Tampoco fueron capaces de analizar seriamente las alternativas con evaluación del costo social de cada opción. La mayoría de actuaciones urbanas tuvieron en Bilbao un carácter especulativo y comercial creando suelo urbano para la edificación con las condiciones mínimas para su habitabilidad, sustituyendo zonas públicas para usos privados, sin crear nunca nuevas zonas cívicas ni espacios libres nuevos. Desde el colegio sostuvieron que hubiese sido necesaria una planificación urbana con sentido social, de servicio al ciudadano, que sería aquella que hubiese ido incrementando el patrimonio social de equipamiento urbano de acuerdo con el crecimiento de la población. El problema era que se seguían utilizando en 1975 las mismas zonas cívicas que en 1935. Lo cual suponía una crítica a las supuestas bondades del régimen. Ya que si se tachó de algo a los políticos y técnicos del periodo franquista fue de faltos de imaginación y sensibilidad cultural que unido al

⁸ "Fue fallado desierto el premio de arquitectura Pedro Asúa". En: Hierro 14 Abril 1970.

progresivo deterioro ambiental y de calidad del legado urbanístico de la villa llegó a preocupar al ciudadano de a pie que perturbado por la facilidad con que se degradaba la ciudad se sentía incapaz de reaccionar.

Basándose en esas consideraciones el colegio de arquitectos aportó un análisis global de la ciudad limitándose a un enfoque de matiz cultural y descriptivo el cual lo consideraban era más clarificador de muchos de los problemas urbanos de Bilbao. Volvieron una y otra vez a reincidir en la idea que desde los años 30 era nula la existencia de actuaciones urbanísticas con una mínima calidad y era cada día mayor el efecto de erosión de los antiguos espacios urbanos que eran poseedores de un interés ambiental, cultural y social legado del siglo XIX y principios del XX. Las generaciones del Bilbao de los años 40, 50, 60, 70 no habían vivido la creación de ninguna iniciativa ambiciosa, ninguna creación de ningún nuevo parque, ni alamedas peatonales urbanas a escala de ciudad, ni la recuperación de ningún espacio urbano para uso público. Porque las iniciativas de mejorar las necesidades de la población eran las que configuraban y daban una imagen válida de la ciudad, en la que en sus centros de decisión existía una preocupación, una voluntad y un sentimiento de construir la ciudad con imaginación y cultura. Prosiguieron denunciando en estos informes que los espacios urbanos de calidad originados por el proyecto del Ensanche de Achucarro y Hoffmayer o posteriores iniciativas de Moyua durante el franquismo nunca fueron respetadas. Las modificaciones a dicho proyecto y posteriores planes de las zonas anexionadas habían sido una pérdida continua del patrimonio cultural de la villa. Era común como solución a los problemas del tráfico la especulación que transformaba sus usos invadiéndolos, creando fronteras de un carácter incompatible, anulando o mutilando sus atributos de calidad urbana. Ejemplos los había y de todo tipo, como los recortes del Campo Volantín, el deterioro de la plaza de Deusto con la edificación de la escuela de idiomas encima del antiguo frontón de Deusto, el aparcamiento de la Plaza Nueva, la degradación paisajística de la plaza de Castilla con la supresión del arbolado, la construcción del palacio de los Deportes y la edificación de 4 rascacielos de 20 plantas que lo franquean, el recorte de la plaza Elíptica, el cambio de su carácter empeorando con una ordenanza que permitía una mayor altura y en la línea del mismo problema la pérdida del carácter de la Gran Vía, el recorte del parque con una vía rodada en su frontera hacia la ría, la pérdida general de arbolado y el carácter de los jardines de Mazarredo, recortes de aceras, abandono y desaparición de fuentes públicas y la transformación de los jardines Zababuru en edificaciones masivas.

En estos informes no se citaban a los barrios de nueva construcción de la periferia de Bilbao, en donde vivía la mayoría de la población de la villa y la situación era peor, ya que se trataba de barrios que se construyeron sin calidad urbana, que se hicieron favoreciendo el tráfico individual, con déficits en infraestructuras para el transporte público, faltos de aparcamientos públicos, carentes de estudios completos de tráfico, con defectos de planificación en el Metro, eran pobres en los objetivos comunitarios y en donde se hallaba la mayor densidad de población de todo Bilbao. Estos núcleos urbanos de los barrios periféricos constituían la parte más considerable de la ciudad. Estas zonas, sin embargo, seguían dependiendo del Bilbao histórico en lo referente a los servicios. Se trataba de barrios que no poseían ninguna calidad urbana en su trazado, en su urbanización, en su dotación y en su conservación, aparte de padecer graves problemas de congestión debido a la gran densidad adjudicada en su planeamiento. Cuya consecuencia fue que las asociaciones de vecinos como la de Rekaldeberri publicaran un valioso documento “el Libro Negro de Rekaldeberri” que analizaba de manera pormenorizada las insuficiencias urbanísticas del barrio.

Desde el colegio de arquitectos, frente a las aciagas actitudes y nefastas políticas de la administración, consideraban que era preciso reivindicar las mentes con inquietudes y ambiciones urbanísticas, con proyectos y reformas urbanas de interés, tal y como sucedió durante la época de la República estando Estanislao Seguro como arquitecto jefe de Estudios Urbanos en el ayuntamiento de Bilbao en 1934. Según sostenía entonces Seguro, en el urbanismo intervienen tantos factores, es tan extensa esta ciencia y tiene tan ancha su base que no debía reunirse el urbanista en una sola persona, había que trabajar en equipo, eran necesarios los debates y controversias, suscitar ideas de donde saldrían las normas generales y los estudios de los especialistas, después del técnico venía el plasmar en leyes toda la labor estableciendo ordenanzas a favor del Consejo de Urbanismo Municipal creado por el arquitecto Tomás Bilbao plenamente capacitado para recoger, encauzar, estudiar proyectos y ejecutar obras de interés general para Bilbao en el cual tienen cabida todas las ideas, personas y políticas. Este pensamiento sobre el urbanismo era reivindicado por el colegio. La crítica iba también hacia el régimen franquista que precisamente criticó durante años al gobierno municipal de rojos y separatistas al que calificaron de caótico cuando la realidad evidencia que fue precisamente todo lo contrario. Aquella política denostada y despreciada durante años adquiriría al final del franquismo su verdadera trascendencia al tratar de reivindicar y recuperar aquella forma de hacer ciudad con aquellos valores democráticos que tanto bien hicieron a Bilbao.

Otra serie de informes del colegio lo fueron sobre proyectos como el de la nueva Alhóndiga en Rekaldeberri que fue construida sobre zona de parques, criticaba el colegio que el ayuntamiento no respetara ni normativas ni leyes. La vieja Alhóndiga fue motivo a su vez de otro informe sobre su futuro destino, ya que para la alcaldesa era necesario derribarla, y es que al igual que otros edificios del casco histórico se encontraban en la misma tesitura. La escueta exposición municipal sobre la Alhóndiga había dejado perplejo al colegio de arquitectos ya que aquella pretensión carecía del armazón intelectual que imponía la gravedad de un problema de tanta trascendencia y que había generado tanto interés y tanta controversia entre la ciudadanía. Su derribo podía traer consecuencias irreparables para el Bilbao urbano. Este estudio debía analizar la situación del momento, necesidades de equipamientos de la zona de Indautxu y cualquier conclusión sobre aquella manzana debería de tener en cuenta la incidencia sobre la zona en cuanto a densidad de población, tráfico generado... Con un análisis de alternativas que llevase al óptimo resultado, consiguiendo el mayor beneficio para el pueblo. La alhóndiga era una construcción singular de Bilbao por su historia, sus características arquitectónicas y destino. Para el colegio el ayuntamiento debería de proteger este tipo de edificios que daban carácter y estilo a la villa. Pero estas pretensiones chocaban con las del ayuntamiento de derribarlo, vender sus solares, para la construcción de viviendas y locales comerciales con lo que conllevaría la rápida desaparición del patrimonio público. Según el colegio, el ayuntamiento debería tender a obtener no solo un rendimiento económico sino también social lo que resulta más rentable para la villa a largo plazo. No se posicionó sobre qué destino debía de tener sin haber realizado previamente un estudio de la rentabilidad de utilización del edificio ya que llevaría a diferentes usos y destinos públicos como en Europa o EE.UU. con adecuaciones de uso culturales que han resultado tan óptimos. El colegio se resistía a que acabara derribado como en otros casos similares como la Casilla, Zabaltzu, la cárcel de Larrinaga en Santutxu con resultados desoladores. Ante la actitud de un ayuntamiento obcecado en derribar edificios, especular con los solares y despojar a sus ciudadanos de un espacio que pertenecía a su patrimonio público, el colegio era contrario y ante aquella actitud se cuestionaba si el ayuntamiento actuaría de igual forma con el teatro Arriaga y otros edificios singulares del patrimonio bilbaíno.

Desde el colegio se denunció otro de los aspectos urbanos que más le preocupó: la ausencia de una infraestructura adecuada del transporte. Ante aquel caótico Bilbao era preciso una reconsideración crítica de la problemática del transporte. Lo que si evidenciaron es que faltó una voluntad de planificación ante unas oficinas ineficaces que solo resolvían problemas momentáneos. No existían planes de tráfico ni planes para resolver estos problemas de transporte. En otro de los textos criticaban la política institucional de favorecer el transporte individual con un dominio del automóvil en la ciudad, y no habían previsto el transporte público. Al ser Bilbao una ciudad de trazado antiguo se agravaba esta situación con el aumento de vehículos, deterioraba gravemente el medio ambiente urbano, favorecía intereses individuales frente a los colectivos, beneficiaba el consumismo, lo que finalmente creaba una hipoteca enorme y costosa de suelo urbano. En cuanto a los aparcamientos consideraban debían colocarse en las afueras relacionándolo con el interior con un transporte público eficaz evitando la entrada de vehículos privados. Se opuso el colegio de arquitectos a aparcamientos como el de la plaza Nueva que adolecía de todo, y por el contrario el colegio defendió plantear modelos europeos como Viena, Múnich, Colonia, Copenhague, Ámsterdam, La Haya, Glasgow, en donde se prohibió la circulación rodada en todos sus cascos antiguos dejándolos como zonas de paseo. El proyecto del Metro fue otro de los proyectos criticados porque adolecía de importantes defectos de planificación, falta de adaptación al futuro y era muy limitado en objetivos. Destacaba en el proyecto el nulo interés en unir ambos márgenes de la ría, la no intervención de los propios ciudadanos en su planeamiento o la falta de información pública y de canalización de las opiniones. Además de criticar duramente las precarias inversiones de la administración central en este y otros proyectos fundamentales para Bilbao.

Sin embargo, el estudio del colegio que tuvo una mayor relevancia fue sobre el Plan de Ordenación Urbanística de Bilbao y su área de influencia. Los arquitectos encargados del estudio realizaron un repaso histórico desde su origen en los años 40 cuando se recurrió a un ordenamiento del territorio empleando el zonning como instrumento. Así se redactó el plan con previsiones de áreas diferenciadas por sus actividades, en 1946 entraba en vigor y se planteaba paralelamente a la constitución de un órgano administrativo de planificación el Gran Bilbao cuyo ámbito territorial era el del mismo plan. En 1961 se promovió la primera revisión del PGOU que no introdujo innovaciones importantes en el esquema original con la excepción de un gran polígono residencial en el valle de Asúa. Limitándose a ampliar áreas e intensificar densidades existentes acentuando sus previsiones. Entró en vigor en 1964. 6 años después se planteó su segunda revisión. En 1970 se convocaba y fallaba un concurso para la realización de la II Revisión del PGOU adjudicándose a la empresa Metra 6. En 1971 presentaba un diagnóstico de la situación urbanística de la comarca. En Abril de 1971 el Ministerio de la Vivienda autorizaba la revisión pero en 1972 se determinaba que el nuevo aeropuerto permaneciera en Sondika hipotecando con esa decisión todo el valle y la expansión de Bilbao. Tuvo el equipo técnico noticia de ello a través de la prensa, esta

decisión hipotecaba todo el suelo apto para grandes desarrollos urbanos, que era la única oferta de suelo libre de todo el Gran Bilbao. Ante esta actitud se colapsó la marcha de todos los estudios y se iniciaron otros trabajos para delimitar un nuevo espacio comarcal. En 1973 Metra 6 hizo entrega de la información urbanística y se sometió al criterio del Gran Bilbao una alternativa global de extensión urbana entre 10 alternativas. En 1975 el Gran Bilbao anunció la decisión del nombramiento de una comisión especial para el estudio de las alternativas de extensión. El área del Gran Bilbao se hallaba en una situación de planeamiento catastrófica, el suelo del uso estaba regulado por un plan de ordenación aprobado en 1964 que en 1970 era insuficiente y desajustado. La situación se fue agravando pues se llevó todo el proceso edificatorio siguiendo las determinaciones contenidas en un plan obsoleto. Este plan acentuaba con sus previsiones todos los problemas de congestión que aumentaba con su consolidación la situación deficitaria de reserva de suelo para equipamientos y servicios e hipotecaba con su realización toda posibilidad de solución funcional y ambiental de la futura aglomeración urbana. La única propuesta positiva quedó anulada con el aeropuerto y todas las proposiciones de modificaciones del plan en vigor que debieron haber tendido a corregir parcialmente esos problemas lo habían sido en sentido negativo. Los casos detectados siempre procuraron un aumento de densidad, rectificando grandes áreas, zonificada en el plan como zonas rurales o de muy baja intensidad para convertirlas en urbanas ya fuera residencial o industrial como Zamudio, Santurtzi, Barakaldo, Alonsotegi, Abanto y Zierbana, Getxo....en ningún caso se pretendió con las modificaciones aliviar zonas calificadas como de alta densidad que en muchos casos eran desmesuradas y conflictivamente localizadas en el territorio. Ante este hecho el que el Gran Bilbao nombrara una comisión especial para el estudio de alternativas globales de extensión urbana, para el colegio no resolvía nada urgente ya que estas alternativas eran de carácter general y pretendían definir estrategias de localización en el territorio de los futuros desarrollos urbanos. Sin embargo, la adopción de medidas correctoras de contención de los aspectos negativos del plan, deberían tomarse sin más espera y servirían de base a las decisiones a adoptar para el planeamiento de un futuro próximo, hasta que entrase en vigor la nueva revisión se dilataba, lo que conllevaba a la materialización del plan en vigor con todos los defectos ya apuntados⁹.

9. Debates y controversias en torno a la ciudad

Los arquitectos se ven durante los años 70 ante una difícil tesitura al ser culpabilizados por cierta parte de la sociedad de la situación en que se encontraba Bilbao. Sin embargo ellos se defienden sosteniendo que los encargos les llegaron condicionados por una deficiente o mala planificación, a pesar de haber aportado una buena actuación del arquitecto, nunca llegaron a solucionar los defectos estructurales previos ya que su proyecto debía ajustarse a la planificación vigente. Sin embargo, fueron conscientes que muchos de aquellos trabajos que les ofrecieron no debían de haber sido aceptados a pesar de contar con el beneplácito de la administración. Los que trabajaban para la administración eran técnicos informantes y las decisiones eran exclusivas de los políticos. La degradación del hábitat, defendían los arquitectos, fue un fenómeno socio-económico de carácter colectivo, sin embargo, se les culpó de ello, cuando era evidente que fue la administración. Los arquitectos argumentaban que ellos no eran los culpables de que prevalecieran los intereses del privado sobre el público en la planificación. Ni de que esta fuera utilizada como herramienta de especulación, ni de que no hubiera parques, zonas verdes, tráfico ordenado, ni transportes colectivos, sin suelo para edificios escolares. Los arquitectos se defendían de no ser culpables de que hubiese un abuso del volumen ni de las alturas en las edificaciones, ni de que se expoliase el patrimonio ciudadano ni de la precariedad en infraestructuras. El camino para ellos era luchar en la misma dirección que los intereses públicos y denunciando todo aquello que fuera en su contra. Esta fue la línea oficial del colegio de arquitectos. Hubo, no obstante, una intención de desviar la atención de los verdaderos responsables del desastre urbano, ya que eran los políticos quienes aprobaban los planes de ordenación de urbanismo, permitían o denegaban las construcciones.

El colegio prosiguió ejerciendo su labor de denuncia de los planes municipales como el de Basurto-San Mames ya que consideraban que no era el camino más acertado para conseguir suelo y debía hacerse una planificación más global sin considerar a Bilbao como un sistema urbano cerrado. Uno de los mayores males de Bilbao era la congestión y la densidad excesiva por el que cualquier decisión que se adoptase debía de contemplar la problemática a nivel general. Por lo que propusieron una nueva zona de expansión urbana ya que el nuevo desarrollo residencial no era la solución al incremento poblacional y se agravaría la situación a la vista de la

⁹ "El Colegio de Arquitectos hace revisión al urbanismo de Bilbao". En: Hierro 27 Marzo 1975. "Informe del planeamiento Delegación de Vizcaya del COAVN". Archivo Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, Fondo Urbanismo, Diputación Provincial de Vizcaya, Signatura J-03088/03.

inviabilidad del suelo residencial. En la memoria del plan nunca se estudiaron los servicios de los que carecía, las propuestas eran inconcretas y solo tendían a resolver problemas del polígono. Se pretendían muchos servicios pero criticaron la falta de espacios libres, que se reconsiderara la revisión del PGOU y que se declarase nulo el plan parcial además de denunciar la falta de información pública. El ayuntamiento quiso modificar este plan al ser una de las pocas zonas en las que se podría edificar, suprimir la edificabilidad a la mitad, era una zona bien comunicada con accesos, con la circulación periférica interior, con respeto a zonas verdes, destacarían las edificaciones semi abiertas residenciales, comerciales y centros cívicos, de esta manera disminuiría el volumen de edificabilidad y se evitarían más atentados urbanísticos. Entidades como el hospital, la Misericordia, la Feria de Muestras y el campo de San Mames, se trasladarían fuera de Bilbao dejando el último gran espacio dentro de la trama urbana para ser planificado. Las nuevas generaciones de arquitectos de la delegación de Bizkaia del COAVN como hemos podido constatar actuaron de forma eficaz, denunciando las políticas urbanísticas municipales, plantearon estudios alternativos y soluciones a la expansión, hubo en definitiva un verdadero compromiso del colegio de arquitectos con la sociedad bilbaína¹⁰. (Fig. 8)

El colegio de arquitectos destacó en otras facetas como la de patrocinar ciclos sobre planificación territorial desde su sede, en la que participaron reputados urbanistas como el profesor Gerald Manners con su conferencia sobre "Importancia del sector terciario en la planificación urbana y regional" o el profesor Mckitterick con la disertación sobre "Métodos para la formulación de estrategias y evaluación de alternativas en la planificación regional. Una óptica del caso de Bizkaia". Mckitterik profesor de urbanismo escoces, era así mismo delegado del Reino Unido ante la ONU, UNESCO, CEE, y varios países africanos, era un experto y reconocido técnico y teórico a nivel mundial en planificación urbana y regional. Este urbanista llegó a sostener la necesidad de descentralizarse para planificarse adecuadamente y llegó a arremeter duramente contra los proyectos defendidos por la élite financiera e industrial: el superpuerto, el aeropuerto o el metro. El aeropuerto según el urbanista escoces fue un proyecto que hipotecaba todo el valle de Asúa y por tanto todas las posibilidades de expansión de Bilbao. El Metro lo criticaba además de por su nula ambición y contribución de hacer ciudad, por su elevado costo cuando existían proyectos de una mayor urgencia. El superpuerto lo tachó de proyecto absurdo, porque nacía sin una coordinación de servicios suficientemente amplia como para garantizar una holgada influencia futura. Reprochó duramente la política municipal de Bilbao y del Gran Bilbao por haber fomentado aquellos despropósitos de proyectos, inadmisibles desde un punto de vista urbanístico. La especulación que sufría Bilbao venía precisamente por esa falta de planificación y la insuficiencia de una óptima red de transportes. Mckitterick planteó las bases de lo que sería el devenir de la política municipal de Bilbao, al defender como un proyecto prioritario la reconversión de las fuentes productivas hacia el sector servicios¹¹.

10. El colegio de arquitectos de Bilbao: instrumento de control urbano

A partir de 1976 el colegio se consolida como un eficiente instrumento de control urbano, dado que orienta, encauza y educa a los municipios de Bilbao y de su área de influencia en urbanismo. En primer lugar es preciso destacar que actuó como corrector de normativas que eran precisamente las que llevaron a ocasionar mayores problemas a la ciudad, por lo que reivindicó la desaparición del artículo 50 de las normas constructivas municipales de Bilbao causante de los excesos en volumen, en altura y en densidad de la villa. El mismo problema acontecía con el párrafo 1º de la regla 7.02 vol. IV de las normas urbanísticas del PGOU de 1964 para zonas calificadas de edificación abierta ya que autorizaba edificios singulares hasta 12 plantas de altura en contra de la normativa general que solo permitía 7. Era algo contradictorio porque desde que se aprobó la ley del Suelo del 2 de mayo de 1975 esta tipo de normas quedaban anuladas.

Desde el colegio de arquitectos se denunció la falta de dotaciones en infraestructuras, la existencia de núcleos urbanos asentados y otros en fase de realización y la fragilidad ante los planteamientos urbanísticos de futuro basado en la larga demora que registraba la aprobación del PGOU. El colegio exigió detener proyectos como el del Metro mientras no se supiera hacia donde iba a ser la expansión de Bilbao. Ya que consideraban que los 25 años de desarrollo urbano precedentes, sin una gestión digna, había originado un despilfarro del suelo, un caos urbano y ambiental con un número de habitantes superior. Para el colegio de arquitectos si se hubiese diseñado de antemano la ciudad nada de eso hubiese sucedido. Pero acaeció una falta de inversión pública y dedicación en la gestión urbana, una irresponsable permisividad había sido la causante de que las ciudades como Bilbao u otras

¹⁰ "El colegio de arquitectos se opone al Plan Basurto-San Mames" En: La Gaceta del Norte 19 Abril 1975.

¹¹ "En el colegio de arquitectos importante ciclo sobre planificación territorial". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 19 Mayo 1977.

del Gran Bilbao fueran ciudades a medio hacer. Antes de dar cualquier paso en planeamiento era preciso que el PGOU fuera revisado como tarea de renovación urbana. En el que pretendieron resaltar la soberanía del peatón en el casco urbano y la necesidad de fomentar el transporte público instalando una serie de aparcamientos periféricos.

El colegio fue un lugar de encuentro con los partidos políticos y las asociaciones vecinales para estudiar la situación en que quedaban las instituciones surgidas del periodo franquista como la reestructuración de las Comisiones Provinciales de Urbanismo dentro de un sistema de gobierno democrático. Las CPU eran los órganos colegiados a través de los cuales el estado desarrollaba sus funciones urbanísticas en Bizkaia con competencias de carácter informativo, gestor, fiscalizador y resolutorio. Con la descentralización que se estaba gestando no podía ser que su presidente fuera el Gobernador Civil sino que proponían lo fuera el presidente de la Diputación. Desde el colegio defendieron que sus miembros fueran elegidos democráticamente y es que la CPU había provocado desafortunadas actuaciones en Bilbao en el pasado. Su composición debía efectuarse a favor de los intereses colectivos solo así responderían a las aspiraciones de los municipios al planeamiento urbano, era una tarea y exigencia de los procesos democratizadores y descentralizadores del nuevo gobierno.

Las asociaciones vecinales de Bilbao, que nacieron con un desorden, sin ideas claras, de manera torpe, dada la falta de profesionales que les asesorasen, fue gracias al colegio de arquitectos que organizó desde un taller de arquitectura a un laboratorio de urbanismo al servicio de estos movimientos populares y de los municipios, dando soluciones a sus problemas, facilitándoles alternativas urbanísticas. Por eso se organizaron varias conferencias sobre urbanismo y se ayudó a los ayuntamientos en sus planes de ordenación urbana. En 1976 surgió desde el colegio una entidad con un valor apenas cuantificado: la Oficina de Información Urbanística, con la misión de atender los problemas urbanísticos profesionalmente, respondiendo a las consultas tanto de particulares como asociaciones de vecinos. Labor desinteresada detrás de la que subyacía el deseo del colegio de clarificar el urbanismo de Bilbao y su zona de influencia. Estuvo dirigida por el arquitecto José Miguel Abando y el sociólogo Josu Barandika. La OIU fue muy crítica con la ley del Suelo de 1975 ya que la consideraban no idónea y más restrictiva que la anterior en las calificaciones del suelo. Como aspecto positivo de la ley destacaban el que tratara de crear un patrimonio del suelo colectivo contra la especulación privada con la obligatoriedad de reservar en los planes parciales y generales un tanto por cien de metros cuadrados por vivienda para usos públicos. Era vital calificar este tipo de leyes porque en el casco urbano era cada día mayor el número de edificios que se declaraban en ruina y desaparecían. Incluso quedaban solares libres sobre los que edificar. En otros municipios menos congestionados era trascendental para evitar anarquías e irregularidades. El objetivo principal de la OIU era recopilar toda la planificación urbanística de la provincia, sin embargo solo encontraron en su labor obstáculos desde las instituciones, como no existía una auténtica planificación del Gran Bilbao difícilmente podían conseguir la información. Lo reconstruyeron como pudieron gracias a la información obtenida de los planes parciales, las zonas calificadas, etc. La OIU intervino en varias impugnaciones de planes y proyectos. El proyecto del Metro fue también duramente criticado. Para el colegio era excesivo el despilfarro de suelo, el caos urbanístico y medio ambiental existente, además de aquella elevada densidad de habitantes. Sobre todo criticaron la II revisión del PGOU en el que no tenían mucha confianza por su lentitud dado que sostenían se tuvo que haber realizado mucho antes. Fue este un plan descoordinado por la forma de ir adjudicándose los distintos estudios y el presupuesto lo consideraron insuficiente. Criticaron el plan porque la revisión no consideraba a los cascos urbanos ya realizados con lo cual la mayor parte del suelo quedaba en las condiciones de déficits en las que ya estaba. Sostenían que el Gran Bilbao debía ser pensado no aisladamente y si en un contexto provincial. El panorama era considerado de extremadamente grave, por las infraestructuras inexistentes, por aquellos medios de comunicación deficientes para que proporcionara un equilibrio en el asentamiento de la población.

Junto a los movimientos vecinales el colegio de arquitectos llegó a organizar ciclos de conferencias, en los que se criticaba la gestión política del Gran Bilbao por su actitud sobre las zonas verdes y los espacios libres, que nunca respetaban, ya que desde las asociaciones vecinales veían peligrar aquellas pocas zonas libres que quedaban en la trama urbana.

El colegio de arquitectos, ante la ausencia de coordinación entre los planeamientos urbanos comarcales en estudio, el proyecto del Metro y la carencia de una política de transportes, fueron algunas de las razones que adujeron para impugnar de nuevo el proyecto del Metro. Dado su planeamiento, desarrollo, financiación y explotación suscitó un vivo interés entre los ciudadanos, alarmados estos ante las posibles consecuencias que acarrearía el trazado del metro en varias localidades. El colegio clarificó el estudio para que las asociaciones vecinales tuvieran una visión más clara y pudieran adoptar una postura al respecto. La comarca estaba experimentando una reordenación de todo su soporte infraestructural que configuraría una comarca bien distinta para cuya comprensión sería necesario un enfoque en base a nuevos parámetros. Ante ese cambio urbanístico trascendental creyeron desde

el colegio de arquitectos que este proyecto hipotecaría el futuro de la ciudad porque una vez realizado el proceso urbanizador sería irreversible. Aún estaban a tiempo de influir en la reconversión infraestructural que afectaba a aspectos tan importantes para la estructuración de la ciudad: redes viarias, autovías, aeropuerto, superpuerto, uso del centro de Bilbao, la refinería, el cambio de usos del suelo. El Metro era considerado el elemento que podía ser el vertebrador y configurador de la ciudad, pero antes era preciso ejecutar la revisión del PGOU.

Desde el colegio de arquitectos criticaron también la reestructuración de la comarca ya que para el capital financiero e industrial la ciudad no era sino una fuerza productiva dedicada a producir el máximo en el mínimo tiempo y con el menor gasto posible. Reprendieron a la alta burguesía que en ningún momento quiso ordenar la ciudad ni su estructura a los nuevos intereses. Como consecuencia la ciudad como fuerza de producción funcionaba mal. El superpuerto poseía un amplio hinterland pero carecía de vías de comunicación. Para subsanar esas deficiencias solamente realizaban pequeñas actuaciones con nuevas vías destruyendo la antigua estructura urbana. Respondiendo de esta manera únicamente a intereses económicos de aquella élite financiera e industrial con una falta de previsión y planeamiento absoluto, las decisiones de los empresarios que dominaban la administración imponían sus criterios al resto de instituciones. Para el colegio este proyecto de Metro era un simple instrumento de transporte para servir a un fin económico y productivo de la ciudad sin hacer referencias al resto del transporte con un planeamiento torpe y absurdo. Lo más grave es que se perdió la oportunidad de utilizar el Metro como elemento modificador de la estructura urbana y como proceso estructurador del déficit urbanístico además de generador de una nueva ciudad. Se realzaron los aspectos más técnicos del Metro para eclipsar los más básicos y determinantes en la formación del territorio. Infraestructuras como el Metro fueron otra demostración más de ese urbanismo que se movía por impulsos, cuando los problemas eran imposibles de corregir. (Fig. 9)

El colegio de arquitectos prosiguió con su labor ejerciendo de nexo de unión entre ciudadanía y urbanismo, ya que entre los años 1977 a 1979 organizó varias mesas de debate sobre el futuro del Valle de Asúa. En estas mesas participaron arquitectos como José Luis Burgos del Gran Bilbao, Alberto López o Antón Aguirregoitia Director General del Territorio de Bizkaia del Consejo General Vasco. En estas mesas se determinaron varias cuestiones que resultaría determinantes para el futuro del Valle de Asúa, entre ellas que se vigilarían y estudiarían cualquier tipo de actuación sobre el valle o que no se concederían más licencias de construcción para no hipotecar aún más el futuro suelo del Valle de Asúa. Desde el colegio de arquitectos criticaron actuaciones como la del municipio de Derio sin un plan parcial. A partir de entonces los arquitectos propusieron que fueran también los vecinos los que tomaran parte en los planes de urbanismo, es decir, que se democratizara el urbanismo. Sobre todo cuando se estaba planteando desanexionarse tanto Erandio como el Valle de Asúa de Bilbao, ya que el anexionismo fue una política fracasada que perjudicó gravemente a ambos territorios, con una contaminación extraordinaria, un desorden y un crecimiento anárquico y excesivo. El anexionismo no resultó ser sino un modelo en crisis para esos tiempos¹².

11. Roma Interrotta versus Bilbao

El Colegio efectuó en 1979 un nuevo examen del urbanismo en Bilbao. Para el colegio una de las facetas urbanas que mayor controversia creó en la sociedad fue la conservación y revitalización de los cascos históricos. Defendieron desde el colegio que se hicieran a través de los planes parciales de reforma interior con el fin de salvaguardar los valores arquitectónicos protegiendo la memoria colectiva. Fue por ello que el colegio planteó una exposición en la feria de Muestras con una extraordinaria trascendencia a nivel mundial en la teoría de la arquitectura: Roma Interrotta. Suscitó una gran controversia y repercusión en la villa en un momento trascendental cuando se estaba dilucidando en torno al futuro del casco histórico, la revisión del plan de ordenación comarcal o como salir de aquella crisis urbanística. Los arquitectos Piero Sartogo, Constantino Dardi, Antoine Grumbach, James Stirling, Paolo Portoghesi, Ronaldo Giurgola, Robert Venturi, Colin Rowe, Michael Greves, Leon y Robert Krier,

12 "Consulta COAVN sobre interpretación de la normativa urbanística". Archivo Foral de Bizkaia, Sección Administrativa, Fondo Urbanismo, Gran Bilbao, Signatura R-04378/01. "Impugnación del COAVN al Metro". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 24 Febrero 1977. "Ante la reestructuración de las Comisiones Provinciales de Urbanismo el COAVN presenta su propuesta". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 16 Septiembre 1977. "Los arquitectos quieren cambiar impresiones con parlamentarios, partidos, grupos de alcaldes democráticos y asociaciones de vecinos". En: Deia 10 Septiembre 1977. "El Colegio de Arquitectos impugna las normas complementarias del Plan Comarcal en Portugalete". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 6 Julio 1977. "El COAVN se pronuncia de nuevo contra el plan de aprovechamiento de la ría de Mundaca". En: El Correo Español/El Pueblo Vasco 29 Julio 1977. "La Oficina de Información Urbanística pública y gratuita en el colegio de arquitectos". En: Hierro 3 Abril 1976.

Aldo Rossi, crearon unas propuestas de salvamento teórico utópico del centro histórico de Roma. Suponía un riesgo efectuar un salto de dos siglos al actuar con los criterios del siglo XX sobre la Roma del siglo XVIII. Tal y como sostenía Giulio Carlo Argan en el catálogo de la exposición: Roma es una ciudad Interrotta porque se ha cesado de imaginarla y se ha empezado a proyectar mal. El interés de la muestra consistía de forma teórica e irónica que aparecieran reflejadas las concepciones que sobre la arquitectura y la ciudad mantenían estos equipos proporcionando una visión parcial de las tendencias de la arquitectura occidental en aquel momento. Para ello se contó con doce arquitectos de primera línea mundial y de puntos geográficos distantes para ponerles de acuerdo con el fin de que estudiaran un sector del plano de Roma de 1748 poniendo de relieve a nivel mundial la problemática de la ciudad que tenía para ellos una triple vertiente: en primer lugar de desagrado ante la ciudad contemporánea, ni Brasilia fue plenamente aceptada por sus habitantes. En segundo lugar, el problema de la ciudad histórica, la ciudad contemporánea no daba soluciones a los problemas que se le planteaban sino que por primera vez en la historia la ciudad no sabía coexistir con la precedente y la devoraba, degradaba los equilibrios de los ensanches. La ciudad histórica constituía después del lenguaje como la obra más compleja y corría peligro de desaparecer. En tercer lugar, existía añoranza por la ciudad histórica. Por todo lo cual no era de extrañar que el panorama cultural arquitectónico mundial estuviese dominado por los análisis de la ciudad histórica, para esos arquitectos el momento que les tocó vivir era de crisis a nivel general y de cambios cuyo alcance nadie podía pronosticar. La ciudad tomada como algo vivo, consustancial al hombre y por eso se hallaban ante una profunda crisis de la ciudad. No sabían que ciudad debían de hacer pero no podían seguir construyéndola como hasta entonces pues ponía en peligro su existir. Roma Interrotta fue una exposición cuyos análisis de especialistas los relacionaban también con el propio entorno. Era evidente que los problemas eran los mismos que en el resto del mundo. La mejor enseñanza de Roma Interrotta era la de que la ciudad hasta aquellos días había sido creada con una gran dosis de imaginación de la que en esos momentos se carecía por completo. Según constató Constantino Dardi estando en Bilbao había que retroproyectar el centro histórico de las ciudades para convertirlas en centros colectivos porque eran el valor de toda una comunidad. Las ciudades tenían que hacerse a medida del hombre y no al revés. Este proyecto teórico utópico de reconstrucción de un centro artístico se enfrentaba a la inutilidad de las ciudades satélites, al desaprovechamiento de los centros históricos y a la necesidad de luchar por una ciudad a medida del individuo. Las soluciones que aportaban eran creíbles, el pasado era un legado de la sociedad y una herencia de la historia. Había que conseguir un sentido arquitectónico para adaptar a las necesidades del momento el pasado, conservar la vieja ciudad y transformarla en Piazza, en centro colectivo como valor de toda la colectividad. La antítesis eran los barrios periféricos que conformaban ciudades como Bilbao. Roma Interrotta resulto ser una propuesta seductora, ya que según Dardi se había perdido la identidad entre ciudad y ciudadano, las urbes no guardaban relación entre lo que el ser humano pedía a su ámbito de desenvolvimiento y lo que estas le ofertaban porque se había perdido el criterio de relación y el casco histórico con su manzana de edificios como configuración era una excelente expresión del concepto de ciudad que servía al individuo, a la persona y es que se planificaba a partir de ese criterio. Un año antes había sido presentada esta exposición en Londres y en México, como lo fue en Bilbao en 1979, en la feria de Muestras, a través de 160 paneles gráficos, de las propuestas de estos doce arquitectos de fama mundial sobre doce sectores de la planta Nolli de Roma¹³. (Fig. 10)

Tuvo una enorme trascendencia esta exposición organizada por el colegio de arquitectos, dado que en esos momentos se debatía en la villa de Bilbao, al igual que en el resto de ciudades del mundo, en torno al futuro del casco histórico y a la conservación de los edificios patrimoniales, como el caso de la Alhóndiga, ya que se trataba de evitar su destrucción y que se conservara el edificio para usos de carácter cívico cultural docente, mientras las autoridades la pretendían derribar o transformar en un shopping center. El colegio de arquitectos defendió este edificio para lo que convocó un concurso ya que el municipio tenía que ser capaz de administrar su propio patrimonio y conservar el edificio íntegramente. Xabier Unzueta, decano del colegio de arquitectos, destacaba su importancia arquitectónica o Fernando Chueca Goitia, Jefe de Monumentos de la Dirección General de Bellas Artes, defendió este monumento histórico artístico. Elías Más, arquitecto municipal y uno de sus mayores defensores, exigió que se conservara íntegramente. El debate en Bilbao sobre la recuperación y protección del centro histórico de Bilbao estaba más vivo que nunca durante esos años. Un centro que fue víctima durante el franquismo de la especulación y que se había degradado debido al valor alcanzado por el suelo. Y es que el miedo que existía en el colegio de arquitectos era a que las autoridades estuviesen planteándose derribar varios edificios del casco histórico que eran conjuntos y monumentos históricos artísticos como el

13 "Roma Interrotta: la imaginación a la arquitectura." En: Deia 1 Abril 1979. "Constantino Dardi coautor de Roma Interrotta en Bilbao." En: Deia 5 Abril 1979. THERMES, Laura, "Nolli doce arquitectos y una ciudad". En: Arquitectura N° 214 Septiembre-Octubre 1978. FAUQUIE, Fernando; BELLOSILLO AMUSATEGUI, Francisco Javier, "Roma Interrotta incontro internazionale d'arte". En: Comun 1 Enero 1979.

teatro Arriaga, teatro Campos, San Vicente de Abando, Diputación, Plaza Albia, Edificio Sota, nº4 de Rodríguez Arias etc. Según el arquitecto Elías Más, el problema radicaba en que se carecía de una conciencia municipal de salvaguardia del patrimonio bilbaíno¹⁴.

12. El colegio de arquitectos de Bilbao ante una innovadora política urbana

Con la desanexión de Erandio y el Valle de Asúa, Bilbao perdía sus posibilidades de expansión y un suelo precioso que pudiera conformar un más que necesario nuevo espacio, por lo que se vio abocado a tomar medidas urgentes, promovidas por el colegio de arquitectos en política urbana como fue la urgencia por delimitar el suelo urbano y adaptar a la ley del Suelo de 1976 su planeamiento. Advertían desde el colegio de arquitectos de las graves consecuencias de la precipitación en otra mala planificación con consecuencias, esta vez desastrosas e irreversibles. Para lo que pretendían controlar la expansión con objeto de no hipotecar la futura adaptación. El primer paso que consideraron fue el de delimitar el uso del suelo urbano. Para ello sostenían la necesidad de tramitar una normativa complementaria para el suelo urbano y suelo urbanizable con inclusión de un programa de actuación y un plan de etapas. Este plan serviría para limitar los abusos en los planes generales y de freno al uso indiscriminado del suelo que admitía sobredimensionamiento de los planes del desarrollismo. Estas dos medidas complementarias permitirían un control del desarrollo urbano mientras se adaptaban y revisaban los planes generales. La junta del colegio de arquitectos ante el desarrollo urbanístico de los planes generales y comarcales sin un cumplimiento estricto de los planes parciales, sentía una profunda preocupación que generaba el proceder de la concesión de licencias por parte del municipio. Desde el colegio de arquitectos argumentaban que la edificación directa sin plan parcial impedía el cumplimiento real de la ley del Suelo como elemento regulador y racionalizador del desarrollo urbano. La no exigencia del plan parcial impedía la apropiación por los municipios del 10% del coeficiente medio de edificabilidad, impedía e hipotecaba la consecución de espacios libres y de equipamientos precisos para satisfacer la vida urbana. La única manera de ponerle coto era delimitar el suelo urbano. Se le reclamaba al ayuntamiento a fin de regularizar la situación urbanística del municipio, que delimitara el suelo urbano y es que esto supuso una solución transitoria y parcial al grave problema del planeamiento urbanístico de Bizkaia.

Con la aplicación de la nueva ley del Suelo el colegio de arquitectos ponía el acento en la gravedad que supuso el otorgamiento de visados para la obtención de licencias. El visado comprobaba el cumplimiento por el proyecto de las normas relativas a parcelaciones uso del suelo, altura, volumen, ocupación y situación de la edificación, pero también suponía el incumplimiento de la ley del Suelo por los planes generales y comarcales. Solo se podía construir sobre terrenos urbanos y que ostentasen la condición de solares dotados de servicios urbanísticos mínimos. Pero la mayoría de proyectos no lo cumplían y se visaba a pesar de las graves consecuencias. Resultado: Bilbao padecía un desarrollo anárquico fruto de la improvisación. La no previsión del desarrollo concebía que al ayuntamiento le resultase imposible exigir una correcta urbanización después de haber sido construido así que la ciudad quedaba infraurbanizada, provocando que se acumulasen nuevos déficits que se solucionarían a base de elevados costos sociales que se hubiesen solventado de haberse previsto el crecimiento de la ciudad antes de su construcción. En la planificación de la provincia el PGOU tenía definido el suelo urbano pero era de una calidad técnica deficiente, en la mayoría de casos ese suelo urbano ya había sido absorbido creando enormes déficits. Desde el colegio de arquitectos consideraron preciso que se solicitase acometer la definición de suelo urbano por las deficiencias que presentaba en la definición del mismo.

Otra de las facetas más relevantes del colegio de arquitectos fue su actitud ante las elecciones municipales de Abril de 1979 ya que decidió que se abrieran en su sede varias mesas de debate, desde donde los diferentes partidos políticos pudieran exponer sus ideas, programas políticos en relación con la nueva política municipal y es que el futuro urbanístico de la villa era toda una incógnita. De esta forma se intentaba comprender el juicio de los futuros concejales y alcaldables y cuáles eran sus propuestas en torno a la ciudad. Si bien el tema no eran las actuaciones pasadas sino calificar las futuras, era tal el despropósito urbanístico que sufría la ciudad que lo condicionaría todo. Algunos de los principales temas de los que tratarían los grupos políticos fueron el planeamiento, la revisión de los planes, la política de recuperación del déficit y equipamientos ante un plan comarcal no revisado desde 1964.

¹⁴ "La Alhóndiga monumento histórico artístico". En: La Gaceta del Norte 22 Mayo 1976. "El proyecto de convertir la Alhóndiga en un complejo cultural y de esparcimiento va adelante". En: Hierro 21 Octubre 1977.

El colegio de arquitectos fue más allá, dado que junto a estas mesas de debate y exposición presentó colecciones de urbanismo que trataban de acercar al ciudadano por medio de un lenguaje común, una visión científica y transformadora de la ciudad y sus problemas. Se presentó en 1979 el estudio urbanístico “Hacer Ciudad” en el que participaron urbanistas de la talla de Mario Gaviria, Javier García Bellido, Fernando Roch, Felipe Guerra, Joan Rafols Esteve o Fernando Fernández Durán¹⁵.

13. Conclusiones

Tras haber llevado a cabo este singular ejercicio de reflexión y exposición en torno a ciertos axiomas, te lleva a discernir cuál fue la trascendencia, si es que se puede cuantificar, de la delegación de Bizkaia del COAVN en el Bilbao del Desarrollismo. De todo lo cual se infiere que podemos llegar a sostener que actuó en todas las facetas imaginables de la ciudad llegando a suscitar un devenir urbanístico difícil de ponderar ni de comprender en toda su dimensión. A las propuestas del colegio que hizo de tipo arquitectónicas formales, aunamos las normativas e incluso teóricas en torno a los problemas de la ciudad. Actuó el colegio en todo momento como plataforma expositora de las nuevas corrientes de la arquitectura, centro divulgador de innovadoras experiencias y vehículo difusor de debates, controversias y disputas arquitectónico-urbanísticas. Fueron desde el colegio los impulsores de los nuevos aires críticos que llegaron a Bilbao, aportaron soluciones más que decentes, yo diría coherentes, sobre cómo debía de ser una ciudad diseñada racionalmente. Se les puede tachar de reivindicadores, al pretender tomar como modelo las políticas urbanas de un pasado brillante, al menos aquellos valores que tanto bien hicieron por la ciudad durante la República, para ser aplicados en un presente caótico y carente de soluciones. Ejercieron desde el colegio como policía urbana a través de una decidida política de denuncias e impugnaciones a planes y proyectos ilegales. Llegaron a promover enriquecedores debates y controversias provenientes de otras ciudades europeas y americanas en torno al urbanismo. Consiguieron convertirse en un instrumento de control urbano ante la incapacidad de los políticos y la anarquía a la que les encaminó una nefasta política de los gestores del urbanismo. El colegio de arquitectos suscitó enriquecedoras reflexiones en torno a la ciudad, al ser un lugar de encuentro entre técnicos, políticos y movimientos vecinales, con sus mesas de discusión y debate, llegando a promover la democratización del planeamiento. Fueron los defensores a ultranza del patrimonio histórico artístico de la ciudad, eliminaron normativas ilegales e impulsaron una adecuación a la innovadora legislación tratando de conseguir una ciudad diseñada con calidad. Acercaron al ciudadano a través de un léxico común e inteligible la visión científica y transformadora de la ciudad y de todos sus problemas. Su máxima fue, reclamar una ciudad a la medida del individuo y no al revés. Lo cual lleva inevitablemente a realizar alguna que otra reflexión final: si la administración hubiese seguido los consejos y propuestas del colegio de arquitectos, seguramente Bilbao urbanísticamente hubiese sido otro Bilbao, un Bilbao con un espacio de calidad y una expansión mínimamente coherentes. No obstante, de todos es sabido que los intereses económicos de aquella élite financiera e industrial que se encontraba al frente de las instituciones tanto públicas como privadas, acabaron supeditando cualquier tipo de iniciativa y esos mismos intereses fueron los que suscitaron aquella crisis urbana, la más grave que Bilbao ha sufrido en toda su historia.

15 “COAVN Delegación de Bizkaia Informe de la Oficina de Información Urbanística”. Archivo General de la Administración Pública de la Comunidad Autónoma de Euskadi, Fondo Vivienda, Sección Bizkaia, n° caja 141/04 Signatura F-15-6. “En el colegio de arquitectos de Bilbao. Mañana mesa redonda sobre urbanismo”. En: Deia 25 Abril 1979.

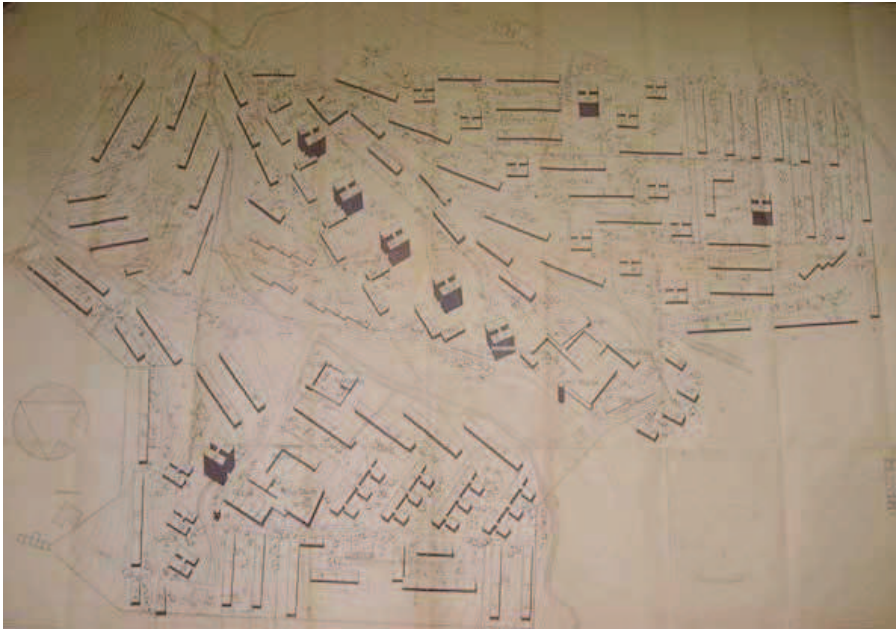


Fig. 1 Plano proyecto Polígono Otxarkoaga Ministerio de la Vivienda.



Fig. 2 Grupo Sagrada Familia Archivo Municipal de Bilbao.



Fig. 3 Plaza de Toros Archivo Municipal de Bilbao.jpg

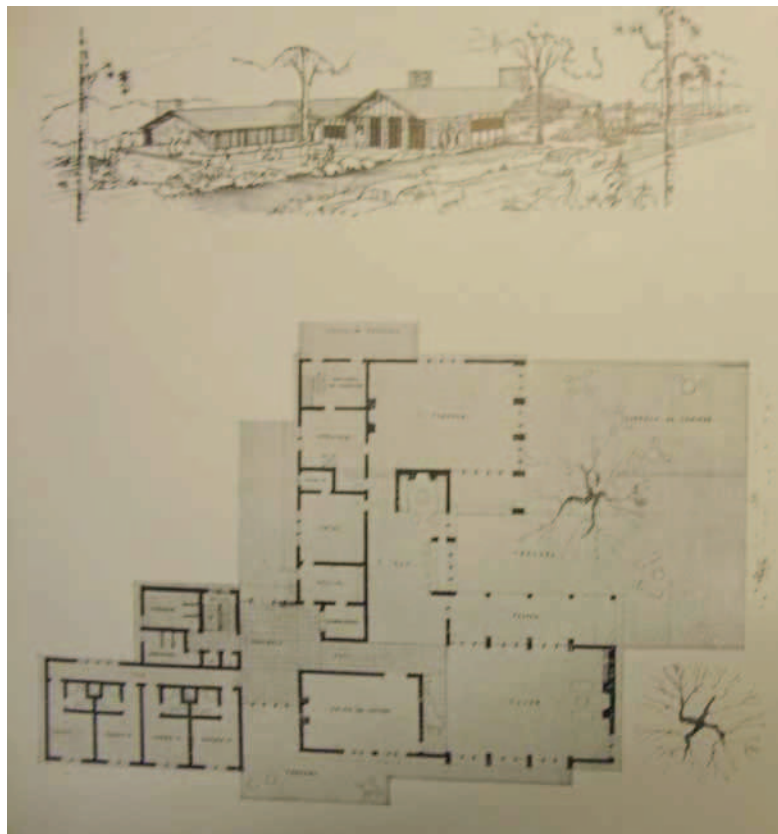


Fig. 4 Club de Golf de la Galea.



Fig. 5 Prensa Exposición Le Corbusier. Archivo Museo de Bellas Artes de Bilbao.



Fig. 6 Grupo Pedro Astigarraga Archivo Viviendas Municipales de Bilbao.



Fig. 7 Exposición Bauhaus Museo del Parque Bilbao Archivo Museo de Bellas Artes de Bilbao.



Fig. 8 Banco de Vizcaya Ensanche de Bilbao Archivo Municipal de Bilbao.jpg



Fig. 9 Plan Parcial Basurto San Mames Archivo Municipal de Bilbao.



Fig. 10 Proyectos de Metro aparecidos en el diario Hierro.



Fig. 11 Roma Interrotta, Revista Arquitectura.